



Índice de Familia

I. ¿Qué entendemos por familia?

Nadie podría discutir el valor y el importante rol que ha tenido la familia en la historia de la humanidad. Desde los sumerios hasta la época actual, la familia ha sido una instancia fundamental de desarrollo, convivencia, aprendizaje e incluso una entidad económica de la mayor relevancia y autonomía.

La idea de familia como instancia natural del ser humano ya era enunciada por Aristóteles¹. En efecto, los seres humanos tendemos por naturaleza a vivir y crecer en familia, tal como por naturaleza vivimos en sociedad. Así, nuestra estructura familiar, el rol de nuestros padres y en general las experiencias, sentimientos y conocimientos que desarrollamos en el marco de nuestro núcleo familiar forman parte medular de quienes somos y de quienes seremos en el futuro. Siguiendo tal razonamiento, la familia no sólo tiene un valor en sí misma por cuanto es expresión natural del ser humano, sino también en cuanto unidad fundamental de toda sociedad. Es así como nuestra Constitución en su artículo 1° inciso 2° establece que *“La familia es el núcleo fundamental de la sociedad”*, agregando en su inciso 4° que *“Es deber del Estado resguardar la seguridad nacional, dar protección a la población y a la familia”*.

RESUMEN EJECUTIVO

El rol de la familia en las sociedades modernas ha sido un tema de amplio debate. En él, existe una primera disyuntiva que se pregunta sobre qué entendemos por familia. Sobre el particular, existe variada literatura que muestra que el tipo de estructura familiar tiene significativos efectos en el desarrollo social, emocional y cognitivo de los hijos, siendo la familia tradicional, basada en el matrimonio entre un hombre y una mujer y los hijos fruto de esa unión, la que genera el mejor ambiente y las mejores condiciones de desarrollo. Con tal motivación, la Fundación Jaime Guzmán presenta este trabajo, llamado Índice de Familia, en el que se muestra la evolución de la familia en base a su estructura natural, basada en la conyugabilidad y la filiación. Los resultados muestran un sistemático deterioro de la familia durante la última década.

De aquí se deriva un debate interesante sobre qué se entiende por familia y los efectos que las distintas estructuras familiares tienen en los hijos. Al respecto -y volviendo a los inicios de la historia- la familia ha incorporado siempre dos elementos fundamentales que determinan su existencia, a saber, la conyugabilidad y la filiación. La conyugabilidad se refiere a la voluntad de los esposos de vivir juntos y la filiación a la intención de procrear en el lecho de tal unión. Tal concepción teórica respecto de la familia la podemos encontrar desde tiempos de la Grecia clásica². Detrás de estas palabras es posible distinguir la natural coexistencia de conyugabilidad y filiación. En circunstancias más actuales, la misma acepción de familia se desprende de la definición de matrimonio que hace nuestro Código Civil³.

Dado lo anterior, resulta difícil rechazar la idea que el concepto matriz de familia es un hombre y una mujer unidos por el matrimonio y los hijos concebidos bajo esa unión. Esa es la concepción histórica, filosófica y social que la familia ha tenido en la historia.

No obstante, más allá de la discusión teórica, existen otros elementos necesarios de considerar, sobre todo respecto a las consecuencias psicosociales que genera en los hijos el crecimiento y convivencia bajo otras estructuras afectivas. En este sentido, existe bastante literatura que muestra que la familia, en los términos acá referidos, es la que genera las mejores condiciones para el desarrollo de los hijos. Amato y Keith (1990) realizaron un meta-análisis que consideró 37 estudios de más de 81.000 personas con el objeto de ver los efectos de la estructura familiar en el bienestar de las personas en el largo plazo. El estudio mostró que, en comparación con personas a quienes se les divorciaron sus padres, aquellos que crecieron en un entorno familiar con ambos padres mostraban un mayor bienestar en el largo plazo en términos psicológicos y de estabilidad matrimonial, así como sobre su nivel socioeconómico y salud física. Asimismo, Osborne, McLanahan y Brooks-Gunn (2004), concluyeron para una muestra de 1.300 madres, que aquellos niños cuyos padres estaban casados tenían una menor incidencia de depresión, eran menos agresivos, presentaban menores problemas de sociabilización, tenían menos problemas de aprendizaje, presentaban

¹. Dice Aristóteles: “*Así pues la primera unión de personas a que da origen la necesidad es la que se da entre aquellos seres que son incapaces de vivir el uno sin el otro, es decir, es la unión del varón y la hembra para la continuidad de la especie -y eso no por un propósito deliberado, sino porque en el hombre, al igual que en los demás animales y las plantas, hay un instinto natural que desea dejar atrás de sí otro ser de la misma clase-*”. Véase Aristóteles: Política, Libro I, Capítulo 1, Edición de la Obras Completas de Aristóteles de Aguilar, Madrid, 1967. Asimismo, en la Ética Eudemiana menciona que el hombre, además de animal social o político es un “animal familiar”. Finalmente, en la Ética a Nicómaco establece el carácter natural de la familia, su prioridad ontológica respecto del Estado y los fines del matrimonio, tal cual los ha enseñado después la tradición occidental. Por su parte, Tomás de Aquino confirma esta enseñanza en su exposición de la Ética a Nicómaco, argumentando que mucho más está en la naturaleza del hombre ser animal familiar que animal político, por ser más natural lo que tiene mayor prioridad y es más necesario; y porque la procreación, que es fin de la unión conyugal, es común al hombre con los demás animales, lo que no ocurre con la vida política, siendo entonces más natural lo general que lo específico.

². Dice Platón “*nuestros ciudadanos no deben ser inferiores a nuestros pájaros...que hasta que llegan a la edad de procrear, viven en la continencia...y que, una vez llegados a esa edad, se aparean según sus gustos...y pasan el resto de su vida justa y santamente, firmes en los primeros pactos de su amistad; ahora bien -termina el filósofo griego- es necesario que nuestros ciudadanos sean más virtuosos que nuestros animales-*”. Véase Platón: “Las Leyes”, Libro VIII, 840 a.c. Estas palabras de Platón son sumamente interesantes si consideramos el desarrollo del pensamiento de Platón respecto al tema. Años antes, en su República, hacía una teorización sobre el comunismo argumentando que para toda la sociedad han de ser comunes las mujeres, los hijos y toda la educación.

³. El artículo 102 de nuestro Código Civil establece: “El matrimonio es un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen actual e indisolublemente, y por toda la vida, con el fin de vivir juntos, de procrear, y de auxiliarse mutuamente”.

menos deficiencias afectivas y tenían una mejor conducta escolar⁴. Por su parte, el reporte “Health of Our Nation’s Children” (1994) mostraba que aquellos niños que vivían con sus dos padres biológicos tenían una mejor condición de salud. En esta misma línea, Entwisle y Alexander (1995) encontraron una significativa relación entre el rendimiento académico en primer año del ciclo básico y la estructura familiar en que viven los niños⁵.

Siendo este el contexto teórico y práctico en el que definimos a la familia, el tipo de familia que un país tenga no es un asunto irrelevante. No lo es, primero por razones profundas que indican que la familia, entendida en su sentido tradicional, es la manera natural en que hombres y mujeres se relacionan, viven, procrean y cuidan a sus hijos. Tampoco lo es por cuanto la evidencia nos muestra que estructuras familiares fragmentadas generan ambientes de desarrollo que no favorecen el desarrollo integral de los niños.

Esta es la motivación que la Fundación Jaime Guzmán ha tenido para realizar este estudio, llamado “Índice de Familia”, que pretende cuantificar de manera rigurosa y objetiva la situación y el desarrollo de la familia en Chile.

II. Objetivos y metodología.

Nuestro principal objetivo es crear un indicador que refleje cual es la situación de la familia en Chile. Tal observación pretende ser simple, pero no por eso poco acuciosa en su diseño y desarrollo. La idea de un número que indique el grado de logro de una realidad compleja y multidimensional es una técnica bastante usada en la literatura. Por ejemplo, el Banco Mundial desarrolla anualmente un índice, “Easy of Doing Business”, que pretende representar que tan favorable son los países para desarrollar nuevos negocios. Asimismo, “Heritage Foundation”, año a año publica el “Index of Economic Freedom”, indicador que procura revelar el nivel de libertad económica, bajo una mirada liberal, en los distintos países. Algo similar realiza el PNUD con el “Índice de Desarrollo Humano”, indicador que quiere representar el nivel de desarrollo de los países más allá del bienestar económico.

El Índice de Familia tiene el mismo propósito. La familia es una institución que contiene numerosos elementos, cada uno de los cuales puede ser intensamente estudiado y desarrollado. Nuestro esfuerzo ha estado en agrupar la información, ordenarla y darle un valor de bondad según se ajusta a lo que antes decíamos que se entiende por familia. El resultado es un número, una abstracción, que en sí mismo no dice mucho, pero que nos permite analizar cuantitativamente el desarrollo de la familia en los términos antes expuestos.

⁴ Estas son las dimensiones medidas por el “Child Behavior Checklist”, elaborado por Aseba.

⁵ Para revisar más literatura al respecto véase Patterson, Kupersmidt y Vaden (1990), Pong (1997); Pong, Dronkers y Hampden-Thomson (2003); Mulkey, Crain y Harrington (1002); Painter y Levine (2000); Teachman, Paasch y Carver (1997), Manski et al. (1992), Thomson, Hanson y McLanahan (1994), Peterson y Zill (1986), Astone y McLanahan (1991); Thomson, McLanahan y Curtin (1992); Thomson, Hanson y McLanahan (1994), Downey (1995); Jenkins y Zunguze (1998).

La metodología es similar a la ocupada en los índices antes mencionados. Lo primero que se necesita para la construcción del índice es tener un punto de referencia sobre el cual aseverar el positivo o negativo desarrollo de la familia⁶. Para el caso del Índice de Familia, nuestro modelo de familia de referencia es el que se deriva de lo enunciado en la introducción. En base a la idea de conyugabilidad y filiación, la familia consiste en la unión libre y responsable de un hombre y una mujer mediante el matrimonio y los hijos que sean fruto de tal unión, entendiendo que uno de los fines naturales del matrimonio es la procreación.

De esta manera, el índice se compone de ocho dimensiones, cuatro asociadas al concepto de conyugabilidad y otras cuatro al concepto de filiación.

a. Dimensiones de la Conyugabilidad

i. Nupcialidad: Es la opción por el matrimonio como institución de unión, libre y responsable, entre un hombre y una mujer, con el propósito de mantenerlo para toda la vida.

ii. Convivencia no matrimonial: Referida a la opción de no contraer matrimonio como institución de unión entre un hombre y una mujer, existiendo un tipo de relación más inestable y, por lo tanto, menos idónea para el desarrollo de los hijos.

iii. Matrimonio adolescente: Se consideran en cuanto nos entregan información sobre matrimonios que se entiende que no son celebrados libre y/o responsablemente y que, es probable, respondan a embarazos no deseados o algún otro elemento que apresura la decisión o restringe la libertad al contraer el vínculo.

iv. Ruptura matrimonial: es la cantidad de matrimonios que se han disuelto, ya sea mediante la nulidad legal, o bien, para después de 2005, acogidos a la ley de divorcio⁷.

b. Dimensiones de la Filiación

i. Tasa de natalidad matrimonial: Su justificación se encuentra en el entendido que uno de los fines naturales de la familia y del matrimonio es la procreación y la preservación de la especie; y que la familia, fundada en el matrimonio, es el medio natural e idóneo para ello.

ii. Tasa de natalidad no matrimonial: Siguiendo el argumento anterior; y concientes que estructuras afectivas

⁶. A modo de ejemplo, para efectos del Índice de Libertad Económica elaborado por Heritage Foundation, mayores tasas tributarias están asociadas a menor libertad económica. Lo anterior implica una posición sobre los efectos que los impuestos tienen en la economía. Al parecer de la Heritage los impuestos reducen la capacidad de acción de los privados, inhibiendo la inversión y por tanto la libertad. Sin embargo, otro economista podría argumentar que altas tasas impositivas permiten un mayor gasto social, el que da mayor libertad de decisión económica a los más pobres y por tanto favorecerían la libertad económica. El ejemplo anterior revela la importancia de contar con un marco conceptual claro que permita juzgar los datos de acuerdo a un criterio común.

⁷. Respecto de las nulidades, para efectos del índice no es de interés si fueron simuladas o efectivamente existieron vicios al consentimiento. Lo anterior toda vez que muchas de esos matrimonios nulos dejaron hijos en el camino. Para el caso general, en que la nulidad era simulada, para efectos prácticos era una ventana al divorcio de mutuo acuerdo. Con la ley de divorcio no se hizo necesario el mutuo consentimiento para dar curso a la separación.

distintas a la familia tradicional generan efectos afectivos y psicosociales en los hijos, esta variable es el complemento negativo de la anterior.

iii. Paternidad juvenil/adolescente: Esta dimensión se incluye por cuanto los hijos de padres adolescentes nacen y crecen en ambientes familiares inestables, siendo muchos de ellos embarazos no deseados nacidos fuera del matrimonio; y aun no siendo ese el caso, la madurez y capacidad de jóvenes adolescentes de criar y educar a esos niños es más limitada que la de adultos unidos responsablemente en matrimonio.

iv. Ruptura familiar: No es una mera ruptura matrimonial, sino que considera el hecho de cónyuges separados que se vuelven a casar. Tal caso difiere del primero por cuanto los hijos quedan expuestos a una mayor inestabilidad afectiva y psicológica producto del segundo matrimonio de alguno de sus padres, con los efectos colaterales que eso también genera en la nueva familia que se forma y en los mismos padres.

De acuerdo a estas ocho dimensiones propias de la familia se construye el índice. El proceso por el cual de estas dimensiones llegamos a un valor numérico que nos refleja la situación de la familia consta de tres etapas. La primera es encontrar las variables estadísticas que ocuparemos para medir las dimensiones antes enumeradas. La segunda es estandarizar el valor numérico de todas esas variables de tal manera de hacerlos comparables, asignando un valor de bondad según si la variable analizada es favorable o contraria a la familia en los términos de interés. Por último, se realiza una agregación del valor estandarizado de cada una de estas variables (algo similar a un promedio de las ocho variables elegidas).

c. Variables

Para lograr reflejar la evolución de las dimensiones ya explicadas es necesario construir para cada una de ellas una variable estadística. Los datos fueron obtenidos del Anuario de Estadísticas Vitales, del Anuario de Justicia, de la encuesta Casen y del Registro Civil de Identificación.

Las variables de natalidad y nupcialidad son bastante intuitivas y no necesitan de mayor explicación. Ambas series son sacadas del Anuario de Estadísticas Vitales del Instituto Nacional de Estadísticas. La convivencia no matrimonial es una variable complementaria –negativa- a la tasa de nupcialidad y la serie proviene de la encuesta Casen⁸.

Para los matrimonios adolescentes ocupamos como edad de corte los 19 años, la que debe cumplirse tanto en el padre como en la madre; vale decir, un niño nacido de una madre de 17 años y de un padre de 21 años no es considerado hijo de padres adolescentes. La razón de ocupar 19 años como corte responde a que el INE ocupa rangos etéreos idénticos para entregar la información demográfica. De abajo hacia arriba,

⁸. Las cifras de convivencia no están completas para la serie 1997-2008 por cuanto la encuesta Casen no se realiza todos los años. Los valores faltantes fueron completados mediante regresión lineal, la que arroja un ajuste superior al 90%.

CUADRO 1: DIMENSIONES Y VARIABLES INDICE DE FAMILIA

| Elemento constitutivo de la familia | Dimensión | Variable |
|-------------------------------------|-----------------------------|---|
| Conyugabilidad | Nupcialidad | matrimonios 1000 hbts |
| | Convivencia no matrimonial | convivientes por 1000 hbts |
| | Matrimonio adolescente | contrayentes menores 19 años 1000 contrayentes |
| | Ruptura matrimonial | rupturas 100.000 habitantes |
| Filiación | Natalidad matrimonial | nacimientos dentro matrimonio 1000 hbts |
| | Natalidad no matrimonial | nacimientos fuera matrimonio 1000 hbts |
| | Padres jóvenes/adolescentes | nacimientos padre y madre menores de 19 años 1000 nacimientos |
| | Ruptura familiar | contrayentes anulados o divorciados 1000 contrayentes |

y para el caso de interés, esos rangos son menores de 15 años y entre 15 y 19 años; por lo que resulta imposible construir un rango etéreo entre 14 y 17 años, por ejemplo. Si bien jóvenes de 18 ó 19 años pueden no ser considerados adolescentes, su responsabilidad y capacidad para la paternidad podría cuestionarse desde el punto de vista psicológico y de la estabilidad familiar en que pueda desarrollarse el niño. Sin embargo, y aún obviando este último elemento, lo que importa es que la variable construida sea una buena aproximación de lo que se quiere saber, vale decir, cuantos niños nacen de relaciones entre adolescentes que no están mayormente preparados para ser padres. En este sentido, ocupar como aproximación un rango etéreo que considere jóvenes de 18 y 19 años no altera los resultados.

Las rupturas matrimoniales consideran tanto nulidades como divorcios. Sobre esta variable se podría argumentar que la ley de divorcio no hace comparables las series de nulidades con las de divorcios. Para efectos del índice lo anterior es irrelevante, por cuanto solo interesa cuantas separaciones hubo efectivamente, más allá de los elementos legales o institucionales que hayan incidido en ellas.

Sobre los matrimonios entre adolescentes, valen los mismos alcances hechos para el caso de la paternidad adolescente, con la salvedad de que en este caso se cuentan los contrayentes menores por separado.

Por último, la variable ocupada para las rupturas familiares sigue la lógica de que para una familia, con o sin hijos, es distinto que los esposos se separen a que lo hagan y se vuelvan a casar. Esta situación crea una segunda familia en base al desmantelamiento de la primera, lo que en caso de existir hijos menores los deja en una situación anómala y emocionalmente más inestable.

d. Estandarización

La estandarización es un paso fundamental en la construcción de este tipo de índices. Dada la gran cantidad de variables ocupadas, resulta imposible hacer una comparación cuantitativa entre ellas que luego permita una agregación que tenga sentido aritmético. Por ejemplo, las tasas de nupcialidad están en un rango entre 5 y 3 matrimonios por cada 1.000 habitantes; mientras que la tasa de ruptura, entendida como la cantidad de

divorcios y/o nulidades cada 100.000 habitantes, es de un orden numérico que va desde 80 a 400 rupturas por cada 100.000 habitantes; y así con todo el resto de las variables. Lo anterior hace necesario estandarizar todas las series de tal manera que se muevan en un intervalo semejante que luego permita su agregación. Existen diversas opciones para realizar esta estandarización. La nuestra fue estandarizar las variables en torno al máximo, al mínimo y a la desviación estándar⁹.

e. Agregación

La agregación consiste en promediar el valor estandarizado de todas las variables de tal manera de llegar a un valor único, que es el índice. La agregación contiene dos elementos fundamentales. El primero es decidir que peso se le da a cada variable dentro del total. Haciendo el símil con un ramo universitario, es equivalente a ver cuanto vale cada prueba y el examen en la nota final. Para verificar lo robusto de los resultados, se testearon dos métodos de agregación. El primero es una ponderación homogénea que da el mismo peso estadístico a todas las variables. El segundo se hizo mediante el método de componentes principales, método que maximiza la varianza de la muestra dando más peso a aquellas variables que muestran estar menos correlacionadas con el resto¹⁰. En segundo lugar se debe optar por algún método de agregación. Nuevamente para asegurar resultados robustos ocupamos una agregación aritmética (el típico promedio) y una agregación geométrica¹¹.

III. Principales Resultados

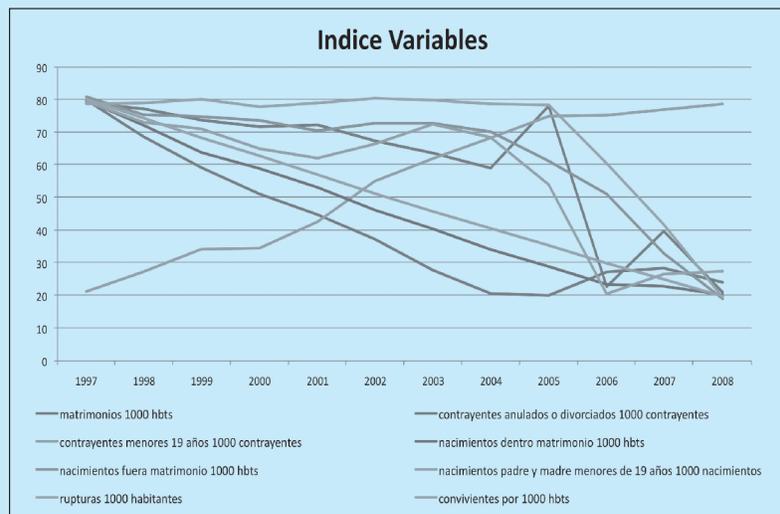
Los resultados muestran un detrimento de la estructura familiar para 7 de las 8 dimensiones incluidas. La única excepción la presentan los matrimonios entre jóvenes/adolescentes, los que caen en el período de análisis. Para todo el resto de las variables, la tendencia va en detrimento de la familia en los términos de interés de este trabajo. La tasa de nupcialidad cayó en un 34%, mientras que la incidencia de segundas nupcias de cónyuges previamente anulados o divorciados aumentaron un 114%. La variable de aumento más significativo es la de rupturas matrimoniales, que creció en 394%. Después de la aprobación de la ley de divorcio, la tasa de ruptura aumentó en un 200% en tan solo 3 años, llegando a tener 397 rupturas por cada 100.000 habitantes. Por su parte, la tasa de natalidad matrimonial cae de manera constante durante los años de muestra, teniendo una disminución de 47%. Por el contrario, la natalidad no matrimonial aumenta ostensiblemente un 25%, llegando en 2008 a tener dos hijos nacidos fuera del matrimonio por cada tres nacimientos. En concordancia con lo anterior, la tasa de convivencia aumentó en un 66%.

9. Formalmente $P_{y,t} = \frac{\max(Y_t) - Y_t + \sigma_y}{\max(Y_t) - \min(Y_t) + 2\sigma_y}$. Esta estandarización permite que los valores del índice se ajusten en la medida que cambien los mínimos y máximos de las series, sin poder llegar nunca a 1 o 0, dada la inclusión de la desviación estándar, por uno en el numerador y por dos en el denominador. La razón de esta opción responde a que el índice es una comparación de cifras a lo largo del tiempo sin existir valores de referencia predeterminados en cada una de las variables sobre los cuales se podría hacer la estandarización.

10. Se crean 'n' componentes principales (Z) que son combinaciones lineales de las variables consideradas y que cumplen ciertas condiciones en su construcción. Luego se elijen los 'k' componentes principales que explican al menos el 90% de la varianza total de la muestra. Luego se ve cuanto aporta cada variable al componente principal con el que está más correlacionado y según ese aporte es la ponderación de cada variable (método conocido y ocupado en la construcción de este tipo de índices).

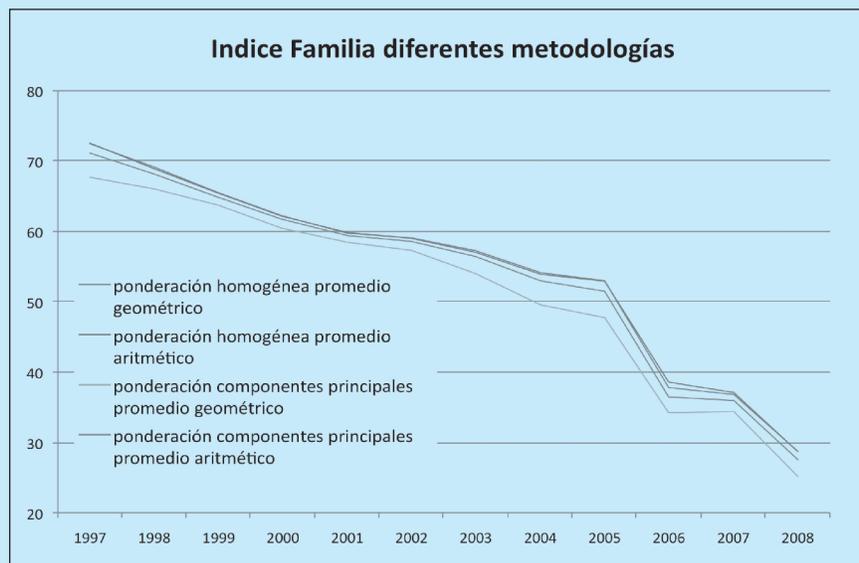
11. Formalmente, la agregación geométrica es la siguiente: $\prod_j P_{y,t}^{\theta_j}$, cumpliéndose $\sum_j \theta_j = 1 \quad \forall y$

ILUSTRACIÓN 1: VARIABLES ESTANDARIZADAS BASE 100



Como adelantamos, los matrimonios adolescentes es la única variable que tiene una evolución favorable a la familia, disminuyendo en el período de muestra en 62%. Sin embargo, estas cifras sobre matrimonios adolescentes pueden tener una lectura no del todo positiva. La razón tras esto puede estar en que los jóvenes antes se casaban ante un embarazo no deseado y hoy en día no lo hacen y optan por la convivencia o sencillamente por una estructura monoparental. Esta explicación sería coherente con el aumento de los hijos no matrimoniales y la tasa de convivencia.

ILUSTRACIÓN 2: INDICE DE FAMILIA (DIFERENTES METODOLOGIAS)



Así, al agregar estos resultados obtenemos un índice de la familia significativamente decreciente, cayendo un 60,3% entre 1997 y 2008¹². Después de la aprobación de la ley de divorcio existe un cambio estructural en la tendencia¹³, producto del aumento en las rupturas matrimoniales y de los contrayentes anulados o divorciados. Tales resultados son independientes de la metodología ocupada. Sobre la tasa de nupcialidad,

existe un aumento en los dos años posteriores a la aprobación de la ley de divorcio, volviendo a caer en 2008 a niveles similares a los de 2005.

ILUSTRACIÓN 3: NUPCIALIDAD

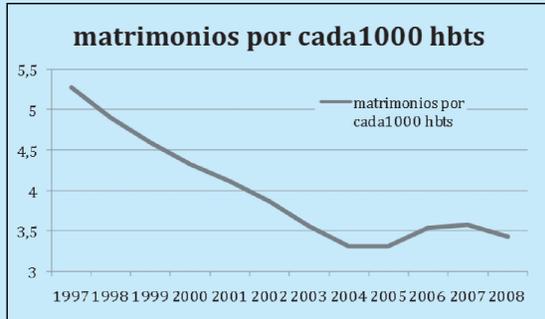


ILUSTRACIÓN 4: RUPTURA FAMILIAR

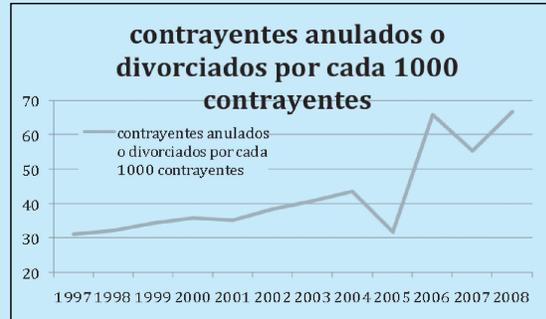


ILUSTRACIÓN 5: NATALIDAD MATRIMONIAL



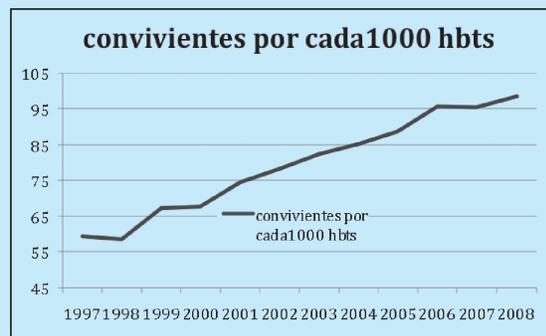
ILUSTRACIÓN 6: NATALIDAD NO MATRIMONIAL



ILUSTRACIÓN 7: RUPTURA MATRIMONIAL



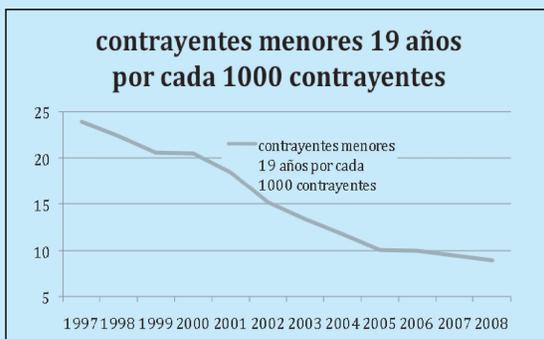
ILUSTRACIÓN 8: TASA CONVIVENCIA



¹² Esto es ocupando la opción de ponderación homogéneo y agregación aritmética. Los resultados cambian marginalmente al ocupar otras metodologías.

¹³ El cambio es en la tasa de cambio, vale decir, de la pendiente del índice.

ILUSTRACIÓN 9: MATRIMONIO ADOLESCENTE ILUSTRACIÓN 10: PATERNIDAD ADOLESCENTE



Las cifras muestran que luego de la ley de divorcio existe un aumento en la tasa de cambio de las rupturas matrimoniales. Si bien lo anterior no es suficiente para deducir causalidad entre la ley de divorcio y tal aumento, sí muestra una significativa correlación. Habrá que esperar algunos años para ver si la tasa de ruptura seguirá aumentando, volverá a caer a niveles iniciales o bien se estabilizará en un nivel más alto. Algo similar ocurre con la tasa de nupcialidad. Nuevamente es necesario contar con información de los años venideros para ver si sigue con la tendencia a la baja o bien existe un cambio de tendencia, ahora en el aumento de la nupcialidad.

IV. Comentarios finales

La importancia de la familia en cualquier sociedad parece intuitiva. También parece serlo el tipo de estructura familiar, siendo distinto hablar de familias biparentales fundadas en el matrimonio a familias monoparentales o biparentales en que los padres conviven. El tipo de familia de la que hablamos no es irrelevante, primero desde un punto de vista antropológico y segundo desde un punto de vista social. El desarrollo de los hijos depende críticamente del ambiente familiar en que se desarrollen elementos en que es decisiva la estructura familiar. Así lo demuestra la amplia literatura que existe al respecto.

Lo anterior nos invita a revisar en qué condiciones está la familia en Chile. La evidencia mostrada en este trabajo nos entrega una señal de alerta, mostrándonos un deterioro de la estructura familiar prácticamente en todas sus dimensiones.

Si ese es el caso, no es de extrañar que Chile tenga los resultados escolares que tenemos y que el consumo de alcohol entre adolescentes sea hoy un problema de connotación social. Tampoco es de extrañar el altísimo nivel de violencia en que vivimos y que año a año se presenten más conductas delictuales entre adolescentes. Y aún cuando es obvio que en estos hechos descritos inciden muchos otros factores, la familia es fundamental. Esta evidencia nos interpela como sociedad y país a analizar qué estamos haciendo para promover el desarrollo y cuidado de la familia. Muchos plantean que no existe un solo tipo de familia, que no es posible discriminar a las madres solteras y a quienes por opción han decidido no casarse y vivir como convivientes. Sin embargo, sí sabemos que la familia en los términos aquí planteados, es la que genera un mayor desarrollo social, afectivo y cognitivo de los hijos y que, por el contrario, estructuras familiares distintas generan deficiencias en tales dimensiones. La decisión sobre qué familia estamos promoviendo es por esto de la mayor relevancia y no responde solo a una concepción moral o antropológica determinada, sino a la evidencia irrefutable que indica que un padre y una madre unidos por el matrimonio es la estructura que genera el ambiente y las condiciones ideales para el desarrollo y crecimiento de nuestras futuras generaciones.